

- »Proteged al oprimido.
- »Haced el derecho al huérfano.
- »Defended la viuda.»

Cantando así, el gran poeta hebreo ascendió a las más elevadas cimas de la moral humana, y a la nación que le había producido se le podían predecir los más gloriosos destinos.

El sentimiento de la solidaridad nacional, el espíritu de familia, fué uno de los rasgos más característicos de la fisonomía moral del antiguo Israel, y para los profetas quedó como el resorte esencial, el móvil dominante; sólo que de intuitivo, de tradicional que era al principio, llegó a ser en ellos cada vez más reflexivo, consciente y amplio.

Ese sentimiento de solidaridad halló su expresión más alta y más heroica en una figura ideal, bosquejada por el gran profeta anónimo de la época del destierro, cuyos escritos no han sido conservados en el libro de Isaías. Esta figura es la del Justo, del servidor de Jehová.

El servidor de Jehová, es decir, como el profeta lo explica, Israel, el grupo de los verdaderos israelitas conscientes de su misión, es humillado, despreciado de los hombres, en apariencia castigado por Dios, semejante a un cordero llevado al matadero; pero él no abre la boca, y entrega su espalda a los que le pegan, sus mejillas a los que le arrancan la barba, no oculta su rostro a las ignominias ni a las salivas, porque todo eso lo sufre por la iniquidad de todos.

Más conmovedora y superior a la que nos había de dar Platón es esta pintura del justo, que trabaja para el bien de todos y que fué el cuadro que se llenó después con la imagen de Jesús. Y esta página se hace más interesante considerando que la colectividad por la que acepta el servidor los más crueles sufrimientos no era, según parece, en el pensamiento del profeta el pueblo israelita exclusivamente, sino el conjunto de las naciones humanas.

He ahí el profeta que rompe franca-

mente el círculo del patriotismo judío para llamar todos los pueblos al bienestar y a la regeneración:

«Venid a las aguas todos los sedientos, hasta el que no tenga dinero.

»Venid, comprad y comed.

»Venid a comprar leche y vino sin dinero, sin pagar nada.

»¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta?

»¿Por qué trabajáis para lo que no harta?

»Escuchadme y comeréis lo que es bueno.

»Y vuestra alma se deleitará con manjares succulentos.

»Escuchad y venid a mí.

»Escuchad y vuestra alma vivirá.

»Pacto con vosotros eterna alianza.»

Véase, en fin, el gran iniciado hebraico que se eleva hasta la concepción de las justicias definitivas:

«...Los que hayan amasado el trigo lo comerán.

»Y alabarán al Eterno.

»Los que hayan cosechado el vino lo beberán

»En las paredes de mi santuario.

»...Construirán casas y las habitarán.

»Plantarán viñas y comerán su fruto.

»...No trabajarán en vano.

»No tendrán hijos para verlos perecer,

»Porque formarán una raza bendita por el Eterno.

»Y sus hijos estarán con ellos.

»...No se causará daño ni perjuicio

»En toda mi santa montaña,

»Dice el Eterno.»

Siéntese admiración ante el más grande de los antiguos judíos, que fué también un patriota de genio y salvó su nación de los asirios de Sennacherib por la alta y hábil política que inspiró al rey Ezequías. En *Job*, Isaías se eleva a la más alta filosofía por una poesía irresistible. Tal hombre debía morir mártir. El tirano moliquista Manasé, lo hizo serrar entre dos tablas.